ANA MERCEDES RUEDA

El cielo TE HABLA

Cómo descifrar los mensajes
de Dios y de tus ángeles

Luciérnaga

ANA MERCEDES RUEDA

El cielo TE HABLA

Cómo descifrar los mensajes
de Dios y de tus ángeles

Ediciones
Luciérnaga

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© Ana Mercedes Rueda, 2016

© Editorial Planeta Colombiana S. A., 2016
Calle 73 N.º 7-60, Bogotá, D. C.

Primera edición: marzo de 2016

De esta edición:
© Grup Editorial 62, S.L.U., 2017
Ediciones Luciérnaga
Avda. Diagonal, 662-664
08034 Barcelona
www.planetadelibros.com

Primera edición en España: septiembre de 2017

ISBN: 978-84-16694-72-3
Depósito legal: B. 15.207-2017

Impreso en España – Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

Índice

Antes de iniciar la lectura de este libro 13

Introducción. ¿Cómo puede ayudarte este libro a descifrar el acertijo? 15

PARTE I. ¿ES POSIBLE RECIBIR MENSAJES DE DIOS Y DE LOS ÁNGELES? 19

Capítulo 1. Lo que se oye decir 25

Capítulo 2. Tú puedes formar parte del Club de los Oyentes 33

- ¿Por qué a unos sí y a otros no? 33
- Requisitos para formar parte del club 34
- Cumplimenta el formulario 35
- Características de los miembros del club 38
- Beneficios que ofrece pertenecer al club 39
- Cómo renovar el título de pertenencia al club 42

Capítulo 3. Lo que permite el contacto 45

- Actitudes 46
- Pensamientos 52
- Sentimientos 53
- Hechos o actos 55

Capítulo 4. El que tenga oídos, que oiga..... 61
¿Cómo es tu relación con el «Sr. Albedrío»? 62
Los susurros de Dios..... 65

PARTE II. UTILIZA TU GPS ESPIRITUAL..... 69

Capítulo 1. Entendiendo el lenguaje del cielo 71
Las clases de voces que nos hablan 72
¿Cómo suena la voz de Dios? 75
¿De verdad eres tú, Señor,
o es mi mente la que me habla? 76
Los mensajes que sí son de Dios y nuestros ángeles 77
Los mensajes que no son de Dios y nuestros ángeles..... 79
¿Es su lenguaje igual para todos,
o hay lenguajes distintos? 80
El papel que desempeñan los ángeles
en el proceso de comunicación con Dios..... 81
Descubre cómo se
comunica Dios contigo 82

Capítulo 2. Sintoniza tu GPS espiritual
en la frecuencia correcta..... 101
La oración: el botón de encendido
del GPS espiritual 103
El Espíritu Santo: el traductor y receptor
de tu GPS espiritual 104
Dios y los ángeles nos avisan 104

Capítulo 3. Dios desea hablarte directamente..... 109
Sueños 111
Números..... 130
Sonidos..... 137
Sensaciones..... 138
Colores..... 142
Visiones 145
Ideas repentinas..... 149

Repeticiones 150
Confirmaciones 150
Coincidencias divinas 151
Recuerdos 152
Milagros 152
Oración y meditación 153
Otras personas 153
Cartas de ángeles 155
Tus manos 156

PARTE III. ¡MANOS A LA OBRA! 159

Capítulo 1. Escoge la ruta en tu GPS espiritual 161
Establece las coordenadas 161
Elige las preferencias de la ruta 162
Sigue las indicaciones que te da tu GPS 163
Mantén la aplicación del GPS actualizada 163
Lleva un registro del kilometraje recorrido 164
Si se cae la señal, vuelve a intentarlo 165

Capítulo 2. Cuando tu GPS espiritual no funciona 167
«No encuentro la dirección. ¡Mejor me vuelvo a casa!» 169
«¿Por qué puedo ayudar a los demás a llegar a su destino pero no sé cómo llegar al mío?» 171
Elige una nueva ruta 172
Reinicia el sistema cuando se atasque 173

Capítulo 3. Cuando Dios dice «no» 177
Miedo a oír la realidad 178
El silencio habla 179
Aceptación 180
Suéltate 182

Capítulo 4. Ejercicios para fortalecer tu comunicación con el cielo 185
Confirma que estás preparado para recibir los mensajes del cielo 186
Descubre tu canal de comunicación predominante (¡y conoce a tus ángeles!) 187
Desarrolla el sentido de la visión clara (clarividencia)..... 190
Desarrolla tu sentido del oído interior (clariaudiencia).... 191
Desarrolla tu sentido emocional (clarisentimiento) 192
Desarrolla tu sentido del saber (clariconocimiento) 193
Desarrolla la escritura automática 194
Activa tu capacidad de concentración para meditar con más facilidad..... 195

Capítulo 5. Oraciones para pedir a dios que abra nuestro entendimiento 197
Oración para entrar en contacto con Dios y con tus ángeles..... 198
Oración para tener mayor claridad y discernimiento 199
Oración para pedir sabiduría (en general o sobre una situación en particular)..... 199
Oración para abrir tus canales de comunicación..... 200
Oración para confirmar la forma en que Dios se comunica contigo 201
Oración para eliminar ataduras y bloqueos 202

¡Me encantaría saber de ti! 203

Sobre la autora 205

Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría,
pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente
y sin reproche, y le será dada.

Santiago 1:5

Esta pregunta posee distintas connotaciones dependiendo del tono con que se formule. Puede tener un tono de duda o falta de fe: «¿Cómo puede uno pensar ni por un segundo que Dios o los ángeles hablan o transmiten mensajes?» O puede tener un tono de incredulidad/escepticismo: «¡Sí, claro! El que diga que Dios le habla podría llegar a hacerse multimillonario, porque tendría las respuestas a todas las preguntas.» O puede tener un tono de anhelo/esperanza: «Algo me dice que es posible recibir mensajes de Dios y mis ángeles, pero ¿lo conseguiré yo algún día?»

Sea cual sea la categoría en la que te incluyas, el hecho es que para cualquier asunto que tenga que ver con Dios y los ángeles, la fe es un elemento fundamental que permite abrir esa puerta al descubrimiento de lo que son y cómo es o puede llegar a ser nuestra relación con ellos. Este punto lo trataré más adelante con detalle, pero te pido que lo tengas presente, porque sin él será bastante difícil poder entender lo que tu Padre Celestial y tus ángeles quieren decirte.

Según mi experiencia, la respuesta a la inquietud expresada en el título de esta sección es un sí rotundo. No se trata de

que no puedas llegar a recibir mensajes de Dios directamente o a través de sus ángeles, sino de la disposición y la fe que tengas para recibirlos, procesarlos y, especialmente, ponerlos en práctica en tu vida. Esto último es lo más importante: tú puedes llegar a recibir consejos, mensajes o señales, pero si los dejas pasar, tu vida seguirá igual.

Comparto contigo un mensaje que he recibido de Dios al respecto:

> «Cuando se entran a analizar las posibles causas por las cuales existe una duda en los seres humanos sobre la posibilidad de que Yo les hable, puedes llegar a encontrar las siguientes: miedo, falta de amor propio o autoestima, autocastigo, prohibición de otros o de ti mismo hacia ti mismo, escepticismo inculcado o creado por las circunstancias, poder y control de la mente sobre ti e impaciencia. En todos los anteriores, si lo analizas con detenimiento, te darás cuenta de que es falta de fe o es una fe en algo que no es.»

Lo iremos analizando poco a poco.

Los mensajes de Dios y de los ángeles han estado a nuestro alrededor desde siempre y, cuando digo esto, quiero decir desde los inicios de la humanidad. Sus palabras han acompañado al hombre durante su proceso evolutivo y en todos los cambios que la raza humana ha sufrido a lo largo de la historia. No ha sido, pues, una falta de comunicación por parte de Él hacia los hombres, sino nuestra voluntad, intención y capacidad de escuchar con atención, entender y procesar dichas señales.

Los consejos que Dios nos envía no son complicados de entender. Reconozco que se requiere cierta preparación para analizarlos y captarlos en toda su dimensión, pero eso no quiere decir que no puedan estar a nuestro alcance. Dios nos conoce mejor que nadie y sabe que para que algo nos interese, debe ser un poco (o muy) difícil para nosotros, ya que si

es demasiado fácil no le damos la importancia que merece. Por eso habla en parábolas y simbolismos en muchas ocasiones, para despertar nuestra curiosidad e interés. Si Él nos entregara todo en bandeja de plata, no nos esforzaríamos por entender en detalle lo que nos está diciendo y lo recibiríamos sin valorarlo en la justa medida.

No quiero que te asustes pensando que el proceso de comprensión de las señales de Dios y tus ángeles es superdifícil y que no vas a conseguir descifrar el acertijo. No es así. Como he indicado anteriormente, es cuestión de práctica. En la medida en que seas consciente y tengas disciplina, ¡te aseguro que te vas a sorprender de lo fácil que puede llegar a ser para ti captar lo que Dios y tus ángeles desean comunicarte!

Capítulo 1

Lo que se oye decir

Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad,
y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

Lucas 11:9

Es sorprendente la cantidad de creencias tergiversadas que existen sobre la posibilidad de que Dios nos envíe un mensaje o señal: que Él sólo habló a los elegidos de la antigüedad y por lo tanto quienes vivimos en la actualidad no podemos tener acceso a sus mensajes; que Dios habla solamente a los buenos; que Él no se va a rebajar a hablarle a un simple mortal, a uno que no tiene nada de especial; que si uno siente, ve o percibe algo, esto puede ser algo malo, pecado o del demonio, así que es mejor bloquearlo para que la gente no crea que uno está loco o poseído…

Si nos detenemos a analizar este punto por un momento, cada uno de nosotros al final vive su fe a su manera. Cada ser humano es un mundo distinto y cada uno tiene su opinión sobre Dios. Sin embargo, durante mis años de trabajo, he podido observar que ciertas creencias o conceptos que

obstaculizan la comunicación con Dios se repiten con frecuencia. Aquí comparto algunos:

- *«Dios hablaba a los antiguos, pero en estos tiempos modernos ya no lo hace.»*

  Esta idea, en mi opinión, está estrechamente relacionada con la interpretación que pueda llegar a hacerse de la Biblia o de los libros sagrados (hablando de otras religiones). Como los relatos que se plasmaron en ellos datan de miles de años atrás, mucha gente ha llegado a creer que la conexión entre Dios y los hombres fue exclusiva de esas épocas y que no existe la opción de algo así en la actualidad. No deseo cuestionar ni debatir las creencias de cada cual, pero si creemos en Dios y en que Él es todopoderoso, pensar que no puede comunicarse con nosotros ¿no es cuestionar su omnipotencia?

  Dios siempre nos ha hablado, y lo sigue haciendo aún en este mundo de la tecnología y las redes sociales. ¡Incluso usa estos canales para enviarnos mensajes y señales! ¿No te ha pasado alguna vez que estás viendo una película en la tele o en tu tableta y de repente algo que dice uno de los actores te llega al alma como si supiera que era eso precisamente lo que necesitabas escuchar en ese momento? ¿O estás leyendo mensajes en Facebook o Twitter mientras esperas a que te reciba el médico y «casualmente» lees algo que te da una solución a una situación que estás viviendo? ¡Dios te ha puesto delante esa película y esos mensajes para hablarte a través de ellos! Así, el Padre Celestial utiliza las herramientas que sabe que entendemos para comunicarse con nosotros.

- *«Con los errores que he cometido en mi vida, ¡¿cómo puedo aspirar a que Dios o mis ángeles me hablen?!»*

  Esta creencia tiene una mezcla de falta de fe y falta de autoestima y amor propio. Te explico: parte de la naturaleza humana es aprender a través de los errores. No hay nadie perfecto; sólo Dios lo es, como sabemos. Lo que Dios y sus ángeles me han enseñado es que cuando uno comete un error, lo importante es «reconocerlo con humildad y arrepentirse con sinceridad», prometiéndole al Señor que vamos a poner todo de nuestra parte para no volver a caer en la misma equivocación. En la medida en que el arrepentimiento sea verdadero y actuemos siempre conforme a esa promesa que le hemos hecho, Él nos perdonará.

  Fíjate en lo que acabo de decir: Él nos perdonará. Si Dios, que es el único que realmente tiene derecho a juzgarnos, te llega a perdonar, ¿por qué a veces te estancas en la falta de perdón y te autocastigas mental, emocional y espiritualmente? La falta de perdón hacia ti mismo es una muestra de que no te quieres totalmente y, al no quererte, sientes que no eres merecedor de recibir bendiciones, como mensajes de Dios y de tus ángeles guardianes.

  Si tú eres una de esas personas que cree que por haber cometido ciertas faltas, la comunicación con Dios y tus ángeles es imposible, recuerda: arrepiéntete de corazón y pídele perdón a Dios. Él, que tanto te ama, te perdonará. Por más imperfecto que seas o te consideres, Él te ha hablado. Por lo tanto, la clave está en que tú mismo te dejes de castigar y abras nuevamente tus oídos físicos y espirituales para reiniciar tu conversación con Dios y tus seres de luz.

- *«He intentado escuchar a Dios muchas veces, pero no lo consigo. Es algo muy difícil de alcanzar.»*

  Esta creencia puede tener una mezcla de falta de fe, de perseverancia y de paciencia. Cuando intentamos algo varias veces y no funciona, tendemos a darnos por vencidos, a sentirnos frustrados y a acabar diciendo: «¡Lo dejo! ¡Ya estoy harto de intentarlo y no ver resultados!» Por eso, en los temas de Dios, la perseverancia y el espíritu de lucha juegan un papel superimportante. Éstos nos permiten no darnos por vencidos si el proceso es más largo y tedioso de lo que esperábamos.

  No te niego que el camino de aprendizaje del idioma de Dios y los ángeles es un reto. Sin embargo, la buena noticia es que si mantienes la constancia, la perseverancia y la fe, lo puedes conseguir. Recuerda que ellos ya te han hablado muchísimas veces en tu vida. El secreto está en que aprendas a identificar ese contacto de una manera consciente.

  Como todo en la vida, se requiere práctica para alcanzar la maestría. Por lo tanto, la recomendación que te doy es que aunque no hayas tenido aún una experiencia clara y patente de que Dios y tus ángeles están enviándote una guía o consejo, continúes practicando y manteniendo los sentidos físicos y espirituales abiertos y atentos. Cuando menos te lo esperes llegará ese momento de: «¡Ajá! ¡Ya entiendo lo que Dios y mis ángeles me querían decir!»

  Dios quiere comunicarse contigo. ¡Créelo y no te rindas!

- *«A veces siento que mis ángeles me hablan, pero me da miedo escucharlos.»*

  Algunas personas han tenido experiencias en las que sienten que algo o alguien está comunicándose con ellas, pero al no tener claro qué o quién puede ser, se llenan de miedo

y bloquean los mensajes. Prefieren no sentir nada a tener un contacto inexplicable.

Hace años, durante mi momento de oración y meditación, recibí un mensaje que decía:

> «La mente puede llegar a convertirse en el peor enemigo del ser humano, porque si él se lo permite, puede bloquearlo, confundirlo y limitarlo.»

Analizándolo detalladamente, encontré varios elementos importantes que Dios me estaba transmitiendo:

a. Dios me dijo: «Puede llegar a…»; no me dijo: «Es.» Con eso entendí que es algo que puede darse o no, dependiendo de cómo dirija yo mi mente y de las decisiones que tome conforme a dicha advertencia.

b. Dios me dijo: «Si él [el ser humano] se lo permite.» Para mí ése fue un momento «¡ajá!», ya que entendí que soy yo quien le permite a mi mente o no tomar el control de mi vida. Soy yo quien determina si le doy ese permiso de bloquearme, confundirme y limitarme. Dios nos dio a los seres humanos el poder de dirigir nuestra mente para nuestro beneficio, así que de nosotros depende al final si ese control es positivo para nosotros o no. Si tú has tenido esta experiencia en tu vida, da por seguro que Dios está a tu lado y te está guiando. Él no te abandona. Déjate guiar por su infinita sabiduría y su infinito amor.

- *«Si uno oye voces o percibe cosas, o está enfermo ¡o está loco!»*

En un mundo tan racional y lógico como el que vivimos, oír a alguien decir que Dios y los ángeles le hablan puede generar una reacción de desconfianza y hasta llevarnos a

pensar: «¡A éste le falta un tornillo!» Por lo tanto, muchas personas que han nacido o desarrollado esta capacidad a menudo la esconden por temor al qué dirán.

Dar el paso de «salir del armario espiritual» no es fácil. Lo reconozco. Para mí fue un proceso largo y de superación de muchos temores, pero lo conseguí cuando me dejé llevar de la mano de Dios y de mis ángeles. Ellos me dieron la fortaleza y la seguridad en mí misma necesarias para hacerlo, y cuando lo logré me sentí feliz, pude ser yo misma de una manera abierta y sin tapujos y pude empezar a compartir con el mundo esa capacidad que Dios me ha dado para cumplir con la misión que me encargó.

Si tú has sentido, percibido o visto cosas y en tu interior sabes que es algo bueno —y has descartado que sea algo físico—, que te da paz y es bonito, no temas, es Dios manifestándose, hablándote y haciéndote saber que está contigo. Míralo como lo que es: un hermoso don y un regalo que Él te ha dado para ayudarte en tu crecimiento espiritual y para que lo pongas al servicio de la humanidad.

- *«Es pecado buscar un contacto con Dios y los ángeles. Debemos limitarnos a rezar y esperar a que se haga la voluntad del Señor.»*

Durante generaciones hemos pensado que orar o rezar es dirigirse a Él para agradecerle o pedirle cosas y nada más. Olvidamos, así, la parte más importante, que es escuchar su respuesta. En mi libro *¿Por qué pido y no recibo?* (Editorial Planeta, 2015), explico que esta práctica no es un monólogo sino una charla, una conversación. Orar es como coger el teléfono para hacer una llamada: cuando la persona te responde y tú le explicas la razón por la que la llamas, no le cuelgas, sino que esperas a que te dé su respuesta. Pues bien, lo mismo debe ocurrir cuando

hablas con Dios. No le cuelgues el teléfono antes de que te diga cómo puede ayudarte.

Recuerda que aceptar la voluntad del Señor no quiere decir quedarnos quietos, con los brazos cruzados esperando a que las cosas se den, sino seguir su guía. Dios espera que seamos cocreadores, con Él, de nuestra vida, escuchándolo con atención, recibiendo sus consejos y actuando de acuerdo con ellos.